

## CONTABILIDAD DE FUTBOLISTAS<sup>1</sup>

Por Ramón Ramos Arriagada

El título de esta nota editorial tiene su origen en una tesis de posgrado en la que he tenido injerencia, denominada “Límites de la Contabilidad”. Ésta tiene como objetivo analizar todos los detalles contables del “pase” de los jugadores de fútbol. Para llevar a cabo su cometido, la tesista debió indagar en profundidad en un tema de aristas bastante *sui generis*, desde el momento que desde el punto de vista técnico, el futbolista debe ser analizado como un activo.

Por cierto, que una persona sea mencionada o considerada como un activo no tiene nada de novedad. Esta comparación puede, incluso, ser aplicada como un elogio al valor que esta persona reviste para quien emplea el calificativo, en particular si ello ocurre al interior de una empresa. Ciertamente, la situación cambia en alguna medida si a este activo debe asignársele un valor inicial, prueba de deterioro, un proceso de amortización... y un valor residual. La dificultad aflora ya que dicho proceso parece ser aplicable solo a bienes físicos, aunque también extensivos a activos biológicos, como animales de trabajo, bosques, recursos marinos vivos, etc. Pero, ¿puede extenderse a personas?

El eventual shock de este caso, sin embargo, desaparece si se aclara, como ya queda dicho, que el activo en comento se refiere al caso de los jugadores profesionales y que para ello, el instrumental contable está dado por las NIC 36 y 39. Así, entonces, aparece un valor inicial de este especialísimo activo, el cual es, simplemente, el monto convenido por *el pase* para que el jugador profesional se incorpore al club que ha pagado por él.

El trabajo de graduación a que nos referimos hace un profundo estudio de este proceso, delineando con mucha profundidad y detalles técnicos los procesos contables aplicables al activo en comento.

Allanadas las dificultades antedichas, se llega a una conclusión simple y que, independientemente de quien hace la reflexión, acepta sin ningún problema, ya que forma parte del conocimiento público que todos tenemos frente al punto: un club deportivo vale lo que sus jugadores valen, aun cuando haya instalaciones físicas de por medio. Estas últimas son más bien un factor independiente y cuyo valor de venta es incidental y no relevante respecto de aquel otro valor, el más significativo y fluctuante, como es el que aficionados al fútbol, comentaristas y público en general asigna o reconoce al plantel y a cada jugador profesional que lo compone.

---

<sup>1</sup> Artículo Editorial en Revista Contabilidad, Auditoría e IFRS. N° 297 diciembre 2016, Editorial Thomson Reuters, Santiago

El componente más difícil de delinear y asignarle un valor es el deterioro. Al hacer este cálculo surge el gran problema de fondo ¿cómo calcular deterioro a un jugador? El trabajo de graduación que nos sirve de marco de referencia llegó a la conclusión de que este valor, simplemente no se sustenta en técnicas precisas. En verdad, ni siquiera existen patrones de conducta que quien asigna el valor de deterioro – el contador del club - pueda exhibir y defender con bases objetivas, como es el caso de la “vida útil” del jugador, en cuyo caso sí existen normas aceptables. En un deportista es dable suponer que la edad será un factor relevante, como lo será el deporte que practique. Obviamente, esta vida útil será radicalmente distinta para quien depende de su potencia mental (ajedrez, por ejemplo), versus quien requiere de su agilidad, resistencia física o potencia muscular.

Si, en algún club u otro tipo de organización están planeando realizar una inversión cuantiosa para incorporar a algún deportista en su plantel y lo hace con criterio comercial, se está ante una decisión en la cual deben intervenir todos los elementos de decisión previa a cualquier otra inversión. Debe recordarse en este punto que desde el punto de vista de Finanzas, solo puede aplicarse el concepto de inversión cuando se está ante un desembolso cuantioso y que tomará varios años recuperar. Éste es justamente el caso de los jugadores de fútbol comprados por los clubes profesionales.

Lo descrito en el párrafo anterior sienta las bases para aplicar estos procesos financiero-contables tan propios de los así tradicionalmente denominados “activos fijos”, descritos en la NIC 16 sobre Propiedades, Plantas y Equipos. No queremos hacer un juego de palabras con aquello de “fijos” para el caso de deportistas, sino reconocer en ellos una desembolso cuantioso cuya recuperación es incierta y sujeta a una gran cantidad de variables cuya identificación y cuantificación desafían los conocimientos de cualquier contador. Por ello, el antiguo *Criterio prudencial* adquiere caracteres relevantes y obliga al evaluador a extremar sus dotes de pronóstico.

Mirado desde el punto de vista de un analista externo, los parámetros, tanto para valorizar el pase de un jugador profesional de fútbol – inversión – calcular vida útil, aplicar prueba deterioro al menos una vez cada año, amortizar la inversión y determinar un valor residual, como ordena la norma correspondiente para este caso, son materia de resolución vía probabilidades de ocurrencia: hacemos una lista de los factores incidentes en cada uno de estos aspectos, asignamos probabilidad de ocurrencia a cada uno de ellos y ya tenemos lo que la Estadística denomina “valor esperado”. Ojalá fuese así de sencillo. Lo observado hasta el momento habla más bien de una estimación hecha por contadores que incorporan a la técnica que le es propia, un profundo conocimiento del deporte en cuestión. Es toda la materia prima con que se cuenta.

Cuando esta nota editorial vea la luz, ya estará terminada esta investigación. Creemos que será un trabajo muy interesante para quienes buscan temas y aplicaciones novedosas de esta tan antigua y, al mismo tiempo, nueva herramienta para la toma de decisiones empresariales llamada Contabilidad.